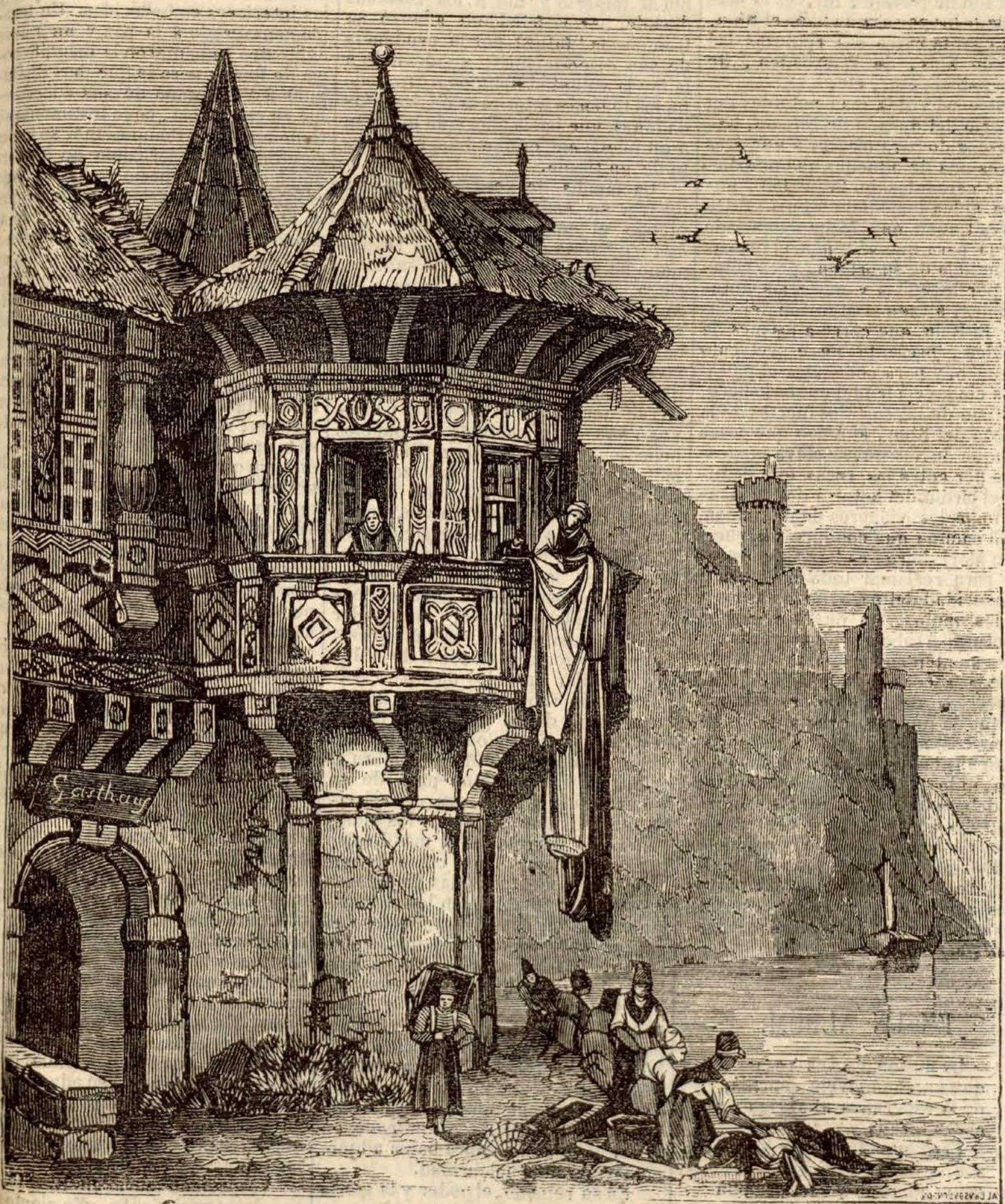


ALBUM PINTORESCO.



Castillo en las márgenes del Rhin.

AGUAS MINERALES

DE LAS ORILLAS DEL RHIN.

Entre los viajeros, entre estos
agentes nómadas de la civilización,
Febrero 27 de 1853.

apóstoles inocentes de una revolución involuntaria, la clase mas numerosa, acaso, es la de las gentes que van á buscar en las aguas ó la salud ó el placer.

Esta moda es para la Alemania el manantial de una inmensa renta. Hay

pocos paises cuyo aspecto encantador invite mejor que Alemania á recorrer sus fértiles y seductoras campiñas. Las márgenes del Rhin, sobre todo, ofrecen al viajero y al aficionado á las aguas minerales una serie variada hasta el infinito de paisa-

ges, mas seductores los unos que los otros, ora graciosos y apacibles, ora severos y llenos de movimiento, y á pesar de tantas bellezas naturales, se verá en las márgenes del Rhin menos gentes que recorren el país, que ociosos que acuden á los establecimientos públicos.

Tales eran las reflexiones que se representaban últimamente á nuestra imaginación al recorrer el pequeño ducado de Nassau, tal vez el mas notable de los países que baña el Rhin, y que cuenta entre sus riquezas las aguas de Ems, de Wiesbaden, de Schlagenbad, etc., etc.

Entre las vistas mas notables del territorio del ducado de Nassau, hemos escogido para ofrecer á nuestros lectores una de aquellas que presentan las cercanías de Braubach, pequeña aldea inmediata á Ems. Estos lugares tienen una fecha demasiado antigua para que se tenga el mas ligero indicio de su origen, pero célebres por leyendas y misterios innumerables, atraen la atención del viajero. El Rhin, que corre á los pies de la aldea, presenta un espectáculo magnífico, y para completar el paisaje, la ciudadela feudal de Marksberg, el último de los castillos fuertes de la nobleza del Rhin, el único que posee el duque de Nassau, se eleva magestuoso por entre las rocas que dominan el jardín del hotel á donde acuden todos los viajeros de distinción.

El camino que conduce á la puerta de Marksberg, es bastante estrecho para reclamar toda la fuerza y la seguridad del paso de los asnos y de los mulos, en cuyos lomos se aventuran á cabalgar los viajeros que no se sienten con la fuerza de tentar á pie la ascension á la montaña. La inspección del castillo es curiosa, porque da una idea exacta de las antiguas costumbres del feudalismo; no faltan allí las escaleras talladas en la roca, ni los húmedos calabozos abiertos debajo de tierra, ni las sombras naturales á las estrechas ventanas en las cuales vegetan todavía prisioneros de Estado, ni la sala oscura de las ejecuciones, mas lúgubres todavía por los sangrientos aparatos de los suplicios que se conservan allí hace bastantes siglos.

EN UN ALBUM.

La ilusión es una rosa
que en alma jóven, sencilla,
de la esperanza al abrigo
crece lozana y erguida.

Fragantes todas sus hojas
son, y bellas á porfía:
como adornan y embalsaman
la mañana de la vida!

Si el cierzo del desengaño
con su soplo las marchita
una á una van cayendo
inodoras y amarillas.

¡Ay de el que la flor ya seca
en el corazón abriga
y al querer tocar las hojas
solo encuentra las espinas!

JOSÉ MARÍA DE LARREA.

VESPASIANO EL EMPERADOR.

Roma, despues de la muerte de Augusto, presa de los tiranos cobardes y crueles, colocados uno despues de otro en el poder y destronados despues por medio del asesinato, suspiraba por la dominación apacible de un príncipe virtuoso. Vespasiano subió al imperio y dió á los romanos dias de paz y felicidad: afianzó su tranquilidad futura por la prudencia de sus disposiciones; y sujetando á la ley la voluntad del monarca, dispuso los temores interiores de los ciudadanos, que hacia años solo miraban á un nuevo emperador bajo el aspecto de un tirano.

La familia de Vespasiano no era ilustre: su padre, Flavio Petronio, ejercía el empleo de receptor del *cuadragésimo* en Asia. Nació Vespasiano en Rheate, país de los sabinos, cinco años antes de la muerte de Augusto. Destinado á las armas, hizo su primera campaña en Tracia, y habiendo sido nombrado por Narciso, favorito de Neron, subteniente de una legión que pasó á la Gran Bretaña, se distinguió en esta isla y subyugó una gran parte de los pueblos belicosos que la habitaban. El consulado fué el premio de sus hazañas, y habiendo espirado el término de este cargo, pasó una vida retirada, receloso de que Agripino persiguiese á los amigos de Narciso. Cayó inmediatamente en la desgracia de Neron, por la circunstancia de haberse dormido mientras que el emperador leía una composición suya en verso. Sin embargo, la revolución de la Judea hizo fijar en él los ojos para sujetar á los rebeldes. Neron queria echar mano de un general de talento y de nacimiento oscuro, que sirviese al imperio sin hacer sombra al príncipe, y Vespasiano pasó de su vida retirada á la cabeza del ejército, teniendo que sucumbir los judíos vencidos y derrotados al mas diestro capitán de Roma. Pero como la ambición se aumenta con las dignidades y se desenvuelve, segun las circunstancias, así es como disputándose el imperio entre Neron y Galba, entre Othon y Vitelio, concibió Vespasiano la esperanza de llegar á ser emperador. Los socorros de Mucio, y la benevolencia de Vologeso, rey de los partos, aseguraron su elección, habiendo sido proclamado como tal por el gobernador de Egipto y el ejército en las calendas de julio del año 69 de Jesucristo, y entrado en Roma, donde su nombre habia adquirido ya grande celebridad.

En su reinado, el poder y la gloria del imperio llegaron al mas alto grado. La Caria, la Licia, la Acaya, Rodas, Bizancio, Samos, la Tracia, la Cilicia, la Comagena, fueron declaradas provincias romanas. Pero si Vespasiano fué ambicioso, no dejó por ello de ser prudente. Desaparecieron los abusos, restos de la antigua tiranía; se reprimió la licencia de los soldados; se restableció el imperio de la

justicia; se purificó el senado; leyes severas ordenaron que los usureros que prestasen á los hijos de familia, no pudieran reclamar el pago de lo que se les debiese. Vespasiano fué liberal para con los grandes talentos. Apolinario, autor trágico, recibió 400 *grandes sestercios* (1). Diodoro y Terpono 200, y el tesoro público asignó anualmente 200 á los que enseñasen literatura griega y latina. Las ciudades limítrofes fueron fortificadas, y las interiores embellecidas. Un templo consagrado á la paz y un nuevo anfiteatro aumentaron la magnificencia de Roma; pero lo que mas distinguió á Vespasiano de sus sucesores fué su clemencia, cuyo testimonio se tiene en Mecio Pomposiano: se le designó al emperador como un hombre ambicioso del imperio: «Yo lo hago cónsul, dijo Vespasiano, á fin de que si no sube al trono, se acuerde al menos de que le he hecho un bien.» Se sabe la espresion que dirigió á un jóven que venia todo acicalado á pretender un empleo considerable. «Yo quisiera mas bien, le dijo él, que olié seis á ajos que á esencia.» Su amor al pueblo le hizo despreciar la invención de un matemático, que ofrecia trasportar con poco gasto ejércitos inmensos, y le pagó generosamente: «Yo apruebo vuestra invención, le dijo, sin quererme aprovechar de ella, permitidme que deje vivir al pobre pueblo.» Como las grandes almas, Vespasiano no se ofendía de la verdad, por desagradable que fuese á su amor propio. Jamás, dice Suetonio, consideró como un crimen la independencia de los filósofos. Tampoco castigó el descaro de un esclavo á quien no queria dar la libertad gratuitamente: este, en su mal humor, contestó al emperador «que el zorro cambiaba de piel, pero no de intención;» pensamiento oportuno que hacia alusión á la avaricia de que se acusó generalmente á Vespasiano. En efecto, este príncipe, que comparaba chistosamente los hacendistas á las esponjas, que exprimía en caso de necesidad, decretaba impuestos sobre todas las cosas, aun sobre las orinas; se cuenta que decia riéndose que el dinero que estas producian no olía mal. Se sabe tambien que vendía los destinos y la absolución de los culpables haciendo cómplice de estas venalidades á Cenís, una de sus concubinas. Estos son los defectos que la historia le censura; pero su avaricia no fué otra cosa que economía, cuando se considera que á su advenimiento al trono el tesoro público estaba en descubierto de 800.000.000, y se medita sobre el noble uso que hizo de las rentas del imperio.

Vespasiano murió en Rheate, lugar de su nacimiento. «Yo siento que me trasformo en una divinidad,» decia él al principio de su enfermedad, haciendo alusión á su próxima apoteosis. Continuó ocupándose en los negocios públicos hasta sus últimos momentos, y respondió á los que le

(1) Moneda antigua de Roma: cada gran de sestercio equivalia á 3,250 francos.

aconsejaban que descansase «que era preciso que un emperador muriese en pie.» Espiró el 24 de junio del año 79 de Jesucristo, á los 69 de su edad, dejando dos hijos de un carácter muy diferente. Tito y Domiciano.

La historia ha colocado á Vespasiano en el rango de aquellos hombres nacidos para la felicidad de los pueblos y para restablecer los imperios combatidos por los crímenes y las revoluciones.

CONSPIRACION

CONTRA DON FRANCISCO PIZARRO.

(Conclusion.)

Dueños ya los españoles de Caxamalca y su territorio, se propusieron estender sus conquistas á las preciosas posesiones del Cuzco, y se pusieron en marcha hácia la capital de aquel vasto imperio, donde llegaron en fines de noviembre de 1533, no sin experimentar una fuerte resistencia por parte de los indios, sustentando reñidas y valerosas batallas, ora el ejército todo en masa, ora tambien alguna parte de él, mandada por el valeroso y prudente Hernando de Soto, honra de todo aquel ejército, ó por los demas caudillos españoles. El tesoro reunido en el Cuzco fué aun mayor que el reunido en Caxamalca; dícese que sacado el quinto de rey quedaron aun 1.920,000 pesos, de los que se hicieron cuatrocientas ochenta partes.

Dueño Pizarro de aquel vastísimo imperio, trató de fundar una ciudad que pudiese ser su digna capital, y en 18 de enero de 1533 se asentó la primera piedra de la preciosa ciudad á que se dió el nombre de Lima, del valle donde se fundó llamado entre los naturales Limac ó Rimac. Fundó despues la ciudad de Trujillo en el valle de Chimo, y se quedó en Lima, en tanto que Almagro, Soto y sus hermanos volvian al Cuzco. Allí empezaron ya los gérmenes de la desunion que habia de hundir á todos aquellos célebres guerreros, desunion que por entonces supo contener el prudentísimo Soto, logrando que por entonces no pasaran adelante.

Poco despues de esta época, el imperio peruano, conquistado ya por los españoles, estuvo en grande peligro: el Mango-Inca descendiente de los emperadores, á quien Pizarro por mofa ó por medida política hizo proclamar emperador, se alzó de pronto con los indios y cayó sobre el Cuzco y sobre Lima, con tal denuedo, que Pizarro temió mucho por la total pérdida de su imperio; pero felizmente logró desbaratar las miras del Inca, saliendo triunfante de su empresa aunque para undirse en otra mas terrible y desgraciada.

Los hermanos de Francisco Pizarro, orgullosos y temerarios en sus empresas, dominados de una ambicion sin limites, y [principalmente

Hernando, hijo legítimo del capitán Gonzalo Pizarro, cortesano y artero en su manejo, á quien habia dado el conquistador la tenencia general del Cuzco, rompieron las hostilidades contra Diego de Almagro, adelantado de nombramiento real en todo aquel territorio. De aquí datan las rivalidades, las guerras y las ruinas en que al fin fueron hundiéndose todos aquellos esforzados capitanes, que supieron vencer todos los obstáculos que se oponian á su grandiosa empresa, y despues no tuvieron la suficiente prudencia para conservar lo que tan valerosamente habian adquirido. La prision de los Pizarros fué el primer paso, el segundo la resistencia de Alonso de Alvarado en el puente de Abancay, donde se derramó bastante sangre española por una y otra parte, no habiendo otro motivo para ninguna de estas refriegas mas que el ambicioso deseo de mando. Este fué, como hemos dicho, el principio de aquella tremenda lucha en la que perecieron despues todos los conquistadores del Perú. Cuando Pizarro tuvo noticia de estos sucesos, exclamó: «Siento, como es razon, los trabajos de mis hermanos, pero mucho mas me duele que dos tan grandes amigos hayamos á la vejez de entender en guerras civiles, con tanto deservicio de Dios y del rey, y tanta miseria y desventura como ellas ocasionan.» Reunido despues el consejo de sus capitanes, como entonces se acostumbraba, y no hallándose con el número suficiente de tropas para batir al enemigo, se dispuso enviar un mensaje pacífico á Almagro, para fijar el término de las dos gobernaciones y tranquilizar los ánimos alterados, aunque con verdad puede decirse que Pizarro solo accedió á ello obligado por la necesidad. Nada se consiguió con esta embajada, pero temerosos los dos rivales de abrir el campo á una guerra civil, convinieron en que el padre Bobadilla terminase las diferencias, señalando los limites de ambas jurisdicciones; pero el padre Bobadilla, mas afecto á Pizarro que á Almagro, en vez de mediar entre los dos, no hizo otra cosa que irritar mas y mas los ánimos, y Almagro no quiso obedecer su dictamen. Entre tanto Pizarro, aunque sobradamente ambicioso, no podia olvidar el peligro que corria su hermano, y deseoso de salvarle, consintió en ceder el Cuzco á trueque de libertarle de la prision. Recobró con efecto Hernando su libertad, pero este suceso fué la causa de todos los demas trastornos que acaecieron; la lucha empezó de nuevo, y despues de ganada por los Pizarros la sierra de Guaytara en el valle de Ica, el conquistador se separó de sus hermanos, á quienes encargó la toma del Cuzco, y regresó á Lima. Allí permaneció hasta que supo la toma de la ciudad, y aunque se duda si aprobó ó no la sentencia de muerte dictada contra Almagro, la justicia le condena por ser él el único que podia y debia haberlo salvado. La muerte dada á Almagro, aunque revestida hipócrita-

mente con el manto de la justicia, fué el atentado mas atroz cometido en el Perú; su sangre cayó despues gota á gota sobre sus asesinos, y el mismo conquistador se ahogó en ella.

Con la muerte de Almagro quedó Pizarro dueño absoluto de todo aquel vastísimo imperio, y desde los Charcas hasta Popayan no habia mas voz ni mas voluntad que la suya; la corte de España le adulaba por temor, y le habia dado el título de marqués de los Charcas, dándole tambien facultad de agregar 16,000 vasallos mas á su mayorazgo. Fundó las villas de La Plata, Arequipa, Pasto y Leon de Guanuco. La altanería que adquirió en los últimos años de su vida, sobre todo desde la muerte de Almagro, y el desprecio con que trataba á todos los que no le adulaban, encendieron contra él el odio y la venganza. Reuniéronse los conjurados capitaneados por un tal Juan de Rada, y el marqués, que á pesar de los continuos avisos de sus parciales no queria preveer la catástrofe, llegó el caso de que por sus ojos la notase; los conjurados penetraron en su casa, y Pizarro, desamparado de los suyos, se defendió, sin embargo, por algunos momentos; los conjurados derribaron á sus pocos defensores, mataron á su hermano Francisco Martin de Alcántara, y se precipitaron sobre el marqués; éste, solo, sin auxilio, se defendió aun de todos, pero desangrando, sin fuerzas y herido gravemente en el pescuezo, cayó al suelo, donde le acabaron los conjurados. Quisieron despues hacerle pasar por la vergüenza del patíbulo, pero sus amigos le liaron en un paño blanco, le llevaron á la iglesia y le sepultaron á escondidas de todos. Los sublevados proclamaron por gobernador al hijo de Almagro, que desde luego ocupó el palacio y lugar de el marqués; pero no duró en él mucho tiempo; murió como su padre en un patíbulo, y desde que dejó de existir. Pizarro todo fué desórdenes y guerras civiles en aquel hermoso pais.

Dejó el marqués dos hijos, Gonzalo y Francisco, tenidos de una de sus concubinas, llamada doña Inés de Huayllas Nusta, hija de Huayua-Capaz y hermana de Atahualpa. Gonzalo murió de corta edad, pasando por su muerte á su hermana, legitimada como él en el testamento de su padre, todos los derechos y títulos del marqués. Casó esta señora en América con Martin Ampuero, y en segundas nupcias en España con su tío Hernando Pizarro, de donde procede la ilustre descendencia de los marqueses de la Conquista.

L. VILLANUEVA.

LOS DOS JÓVENES FILÓSOFOS.

Querido amigo: Vuestro proyecto me es sobremanera agradable; porque el casamiento de mi hijo con vuestra Sofia ha sido siempre el mas

ardiente de mis deseos. Los jóvenes parecen formados para labrar su mútua felicidad: Sofía es, según dicen, una muchacha completa; y yo creo, que habiendo pasado dos años á vuestro lado en el campo, poseerá sin duda algunos principios de esa dulce filosofía que tan útil nos ha sido durante las tempestades que por tan largo tiempo nos han combatido: seguramente es ahora tan juiciosa como linda era la última vez que la ví. En cuanto á mi hijo poco tengo que deciros: tiene veinte y dos años; es bastante atolondrado, pero muy sensible: cuando le he hablado de su matrimonio con la hija de un hombre á quien mira como un gran filósofo, se ha quedado sorprendido; mas sin embargo desea vivamente ver á su futura, y se aprovechará de la primera ocasion. Me ha prometido que será tan razonable como se requiere en esta circunstancia... Os envío su retrato para daros el gusto de que ejerciteis vuestro talento de fisonomista. Adios antiguo amigo mio, etc.»

Con la lectura de la antecedente carta, escrita por Mr. de Voltaire á su amigo Mr. de Belval, pareció este un poco sorprendido, al ver la opinion que de su hija tenia formada aquel. ¡Sofía tan juiciosa como linda! ¡qué error! Sofía que, con un excelente corazón, ejecutaba diez travesuras al dia; y que si tuviese mas de diez y siete años sería mirada como incorregible! Ya se citaban de ella muchos rasgos que estaban muy lejos de anunciar un espíritu destinado á ser filósofo: por ejemplo: habia hecho cambiar el espejo de la chimenea de su cuarto, porque habia notado que le hacia la barba un tanto larga; y habia enviado á París hasta seis veces un sombrero que no le sentaba bien...

Paseábase Mr. de Belval en el parque de su quinta, examinando el retrato del hijo de su amigo, cuando encontró á Sofía y creyó deber hablarle de su proyectado enlace.—Mi amigo Mr. de Voltaire, le dijo entre otras cosas, es un verdadero filósofo, y no me cabe duda ninguna en que la educacion que ha hecho dar á su hijo, habrá contribuido á hacer de este un hombre semejante á él.

—¡Dios mio! ¿tendrais el proyecto de casarme con un filósofo?

—Debo prevenirte tambien, hija mia, que mi amigo y su hijo han concebido de tí una idea que difiere mucho de la realidad.

—¿Me creen tal vez filósofa?

—Filósofa no, pero piensan que habiendo pasado dos años cerca de mí, debes ya conocer el precio de estos principios, que alumbrándonos en el camino de la vida, nos hacen conocer sus escollos, y nos enseñan á buscar la dicha tras las huellas de la virtud.

—¡Qué! ¿será posible que poco ó mucho me crean filósofa? ¡Ah, qué engaño! padre mio, es necesario sacarlos de su error... Pero el hijo de vuestro amigo será ya de bastante edad cuando es todo un filósofo.

—De veinte y dos años.

—¿Y cómo se llama?

—Ernesto.

—¡Ernesto! ¡veinte y dos años! pues ninguna de estas dos cosas tiene nada de formal. Pero debe tener un aspecto muy severo; como el Solon que está en vuestro gabinete de física, ¿no es verdad?

—A juzgar por su retrato...

—¡Qué! ¿teneis su retrato! ¿Y no lo veré? Vos sabeis, padre mio, que gracias á vuestras lecciones, soy grande fisonomista. ¡Oh! ¿quereis dejarme que lo vea?

Esta peticion embarazó un poco á Mr. de Belval; pero imaginó una estratagema con la cual se prometia divertir un rato. Tenia en el bolsillo una caja en la cual habian engastado un medallon que representaba á J. J. Rousseau con gorra de pieles de Astrakan y traje de armenio, según se vestia en cierta época de su vida el filósofo de Ginebra, y sacándola se la entregó á Sofía, quien despues de un momento de exámen, exclamó dando una carcajada: «Esta es una chanza sin duda, á no ser que Mr. de Voltaire quiera casarme con un salvaje, con un oso...»

—Mi querida Sofía, no tengo necesidad de decirte que de ninguna manera quiero forzar tu corazón; y ya que este partido te disgusta, voy á escribir á mi amigo que...

—¡Oh! no, no; es necesario verlo. ¿No teneis tambien curiosidad de conocer á un hombre de 22 años con este aire grave y meditabundo? ¡Ah! ¡que venga! Me holgaré de ello... Me ocurre una idea. ¿Y por qué no la he de poner en práctica? ¿No os parece, padre mio, que el aspecto filosófico me sentaria á las mil maravillas? Si, si quereis permitírmelo, vereis como sabré aparecer por lo menos tan grave como él. Justamente tengo un vestido que jamás me lo pongo, tan triste que da miedo, y un sombrero horrendo que será divino para mi papel: con estas prendas, yo os prometo que dentro de algunas horas de ejercicio delante de mi espejo, he de tener el continente mas filosófico del mundo.

Mr. de Belval se sonrió, y su hija, riéndose tambien, le dejó para ir á estudiar su papel.

Ernesto, como podemos creer, tenia una viva curiosidad de ver á aquella muger que se le representaba como una segunda Hipacia, ocupada por la mañana en las matemáticas, al medio dia en la física, y por la tarde, para descanso de su espíritu, en recorrer los espinosos senderos de la metafísica. No pensaba que una muger semejante llegase á ser su esposa; pero deseaba verla, á fin de poder hablar en la sociedad de este fenómeno científico, y como fuese invitado á una fiesta en una quinta cercana á la de Belval, no quiso retardar por mas largo tiempo el placer de saciar su curiosidad.

Partió, pues, con un jockey, dos caballos ingleses y casi sin dinero; porque el dia anterior habia perdido mucho al juego y no habia osado confesárselo á su padre. Llegado á la

encantadora mansion de Belval, detúvose un momento en el parque para ensayar el papel que iba á representar; y sacando de su bolsillo un espejo, se erizó el cabello, frunció el entrecejo, arrugó los olanes de su camisa, deshizo el lazo de su corbata, y púsose á marchar, ora con planta grave y mesurada, ora á largos y precipitados pasos.

Su jockey, que no se hallaba instruido de su proyecto, creyó que se habia vuelto loco, y aun estuvo á pique de pedir socorro al escucharle recitar con una voz sombría ciertos pasajes de Séneca, que habia aprendido en el colegio. La admiracion de su criado bastó á asegurarle de que ejecutaba su papel con perfeccion cumplida, y así le mandó que fuese á anunciarlo.

Mr. de Belval habia presenciado el tocador y la súbita metamorfosis del joven, con lo cual se habia divertido bastante. A poco tiempo, acercándose á él, le dijo con un tono enfático, reconocia en él al hijo de su amigo, y mientras que así le hablaba, trataba de descubrir, á favor de sus conocimientos fisonómicos, su talento y su carácter. (Se continuará.)

GABINETES ESTRANGEROS.

RELACION DE LOS GABINETES DE LAS CINCO GRANDES POTENCIAS EUROPEAS Y DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA EN FIN DE 1852.

(Conclusion.)

ESTADOS UNIDOS.

Presidente electo en 1852.

Ministros.

Del Tesoro, Thomás Corwin, del Ohio.

De Guerra, Cárlos M. Conrad, de la Luisiana.

De Marina, S. P. Kenney.

De lo Interior, A. H. H. Stuart, de la Virginia.

Director general de correos, Nathan K. Hall, de New York.

General Attorney, J. J. Crittenden, de Kentucky.

Cuerpo diplomático.

España.—Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, don Angel Calderon de la Barca.

Rusia.—Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, el consejero Alejandro de Bodisco.

Austria.—Encargado de Negocios, señor Hulsemaun.

Prusia.—Ministro residente, señor Von Gerol.

Gran Bretaña.—Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, el caballero John Fiennes Grempton.

Francia.—Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, Mr. de Sartigues.

MADRID, 1853.

ESTABLECIMIENTO TIPOG. DE MELLADO, calle de Santa Teresa, núm. 8.